Cinthya Berenz Poma

El Legado de la Luz

Nhorrajaf

Letrame
Grupo Editorial

© Derechos de edición reservados.
Letrame Editorial.
www.Letrame.com
info@Letrame.com

© Cinthya Berenz Poma

Diseño de edición: Letrame Editorial.
Maquetación: Juan Muñoz
Diseño de portada: Rubén García
Supervisión de corrección: Ana Castañeda

ISBN: 978-84-1144-207-7

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida de manera alguna ni por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación, en Internet o de fotocopia, sin permiso previo del editor o del autor.

Letrame Editorial no tiene por qué estar de acuerdo con las opiniones del autor o con el texto de la publicación, recordando siempre que la obra que tiene en sus manos puede ser una novela de ficción o un ensayo en el que el autor haga valoraciones personales y subjetivas.

«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47)».

Dedicado: a mi familia, que son mi soporte
para seguir caminando

Prólogo

—Respira profundamente, no dejes de hacerlo —le decía aquel hombre a la madre de Sofía.

Su esposo y su hijo se encontraban cerca, aunque no había mucho espacio para alejarse, estaban esperando sobre esa fría lata donde la madre seguía recostada y gritando de vez en cuando «¡Sofía!». El hombre que la estaba atendiendo afirmaba estaba en una especie de shock que no la permitía despertar, solo abrir los ojos y gritar sobre lo que el delirio atormentaba su mente. Estaba claro que la última imagen de su hija mientras ella caía fue impactante y quedó grabado en su memoria, luego el tumulto de gente sobre ella, que lo único que hizo fue llevarla a empujones dentro del submarino, y como consecuencia su esposo e hijo por inercia la siguieron, olvidando durante unos minutos a Sofía, pero cuando recordaron que ella aún faltaba, tenían un mar de gente detrás de ellos intentando entrar a la compuerta, por la cual su esposa ya se encontraba pasando. En la mente de Marco, padre de Sofía, solo vivía el recuerdo de cuando le gritaba a su hijo: «ve con tu madre, yo iré por Sofía», pero la multitud asustada impidió que lo lograse. Ya se encontraba en la puerta del submarino, pero miraba hacia atrás. Sintió un jalón en el brazo y la puerta se cerró. Al otro lado de ese montón de metal se escuchaban gritos y sollozos de desesperación; pronto sellaron el compartimento y no hubo manera de salir. Marco vio a su hijo en un rincón sosteniendo a su madre en el suelo, luego su mirada viajó hacia la puerta ya cerrada. Con las manos en la cabeza y la vista perdida, se quedó unas horas incapaz de hacer nada. Solo nada.

Primer Libro:

Sofía es una muchacha como cualquier chica de su edad, con una familia y una perrita nada fuera de lo normal. Juntos planean unas vacaciones familiares que los desconecte de su ciudad para descansar, pero si el destino decide que tienes un propósito, interrumpe cualquiera de tus planes. Ella, junto a otras personas que nunca ha visto, viven la aventura más grande que le pueda pasar a un humano, incluso me atrevería decir a cualquier ser con vida. Debe enfrentar revelaciones, retos y guerras para regresar al mundo que ella quería, el que conocía, puesto que de no ser así todo lo que alguna vez llamó hogar desaparecerá para siempre.

Guía para entender el libro:
Personajes y lugares del primer libro:

- **Sofía.** También llamada *Esperanza*, su alma ancestral era conocida como *"Creadora de Vidas"*.
- **Adam.** También llamado *Zacarías*, su alma ancestral era conocido como *"Controlador de Tiempos"*.
- **Ana.** También llamada *Anabel*, su alma ancestral era conocida como *"Domadora de Vientos"*.
- **Jhonatan.** También llamado *Salen*, su alma ancestral era conocido como *"Curador de Tierras"*.
- **Clara.** También llamada *Ciara*, su alma ancestral era conocida como *"Hacedora de Fuegos"*, es la hermana gemela de Andrew.
- **Andrew.** También llamado *Darius*, su alma ancestral era conocido

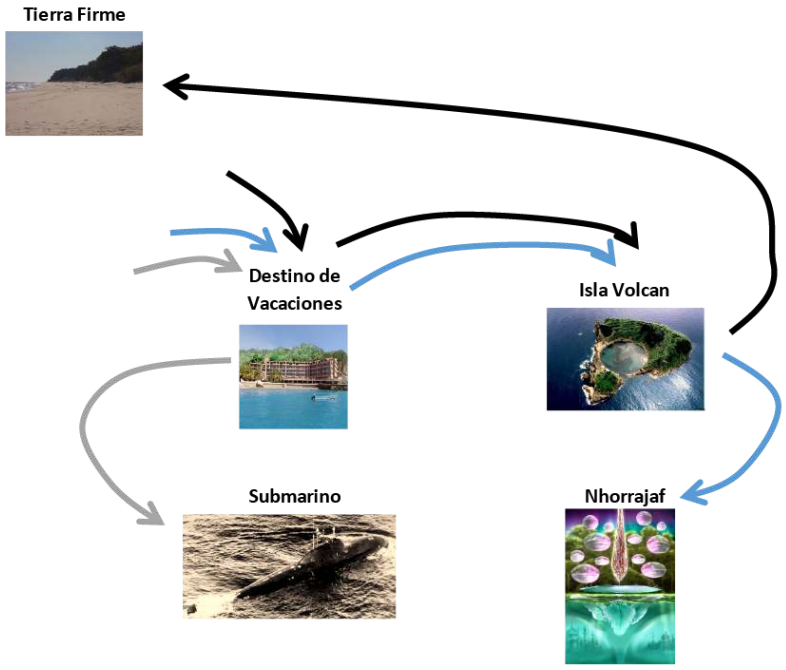
como *“Canalizador de Fluidos”,* es el hermano gemelo de Clara.
- **Sargof.** Encargado de que la sinergia en la parte sur oriental del universo se mantenga, líder de Nhorrajaf y súbdito de Orden.
- **La Orden.** Son los seres más inteligentes del universo, los que se encargan de tomar decisiones relevantes como iniciar una especie o extinguirla.
- **María.** También llamado Riark, humana que es sucesora de Sargof, líder de las Rajaf.
- **Leo.** Hermano de María, uno de los pocos humanos permitidos en el reino de Nhorrajaf.
- **Rajaf.** Son las almas de las formas de vida de la parte sur oriental del universo, sin ellas un ser viviente no tiene vida.

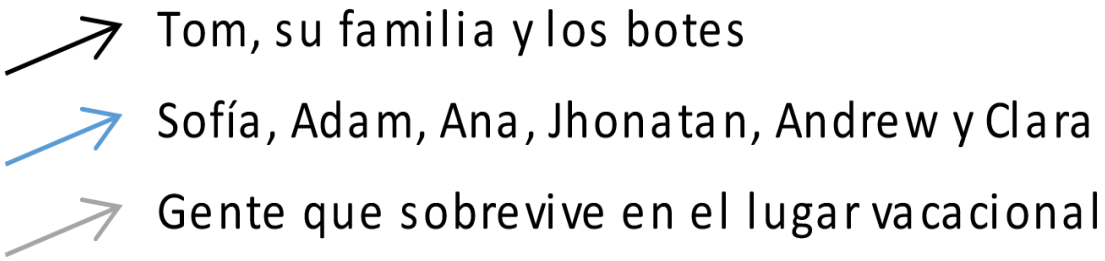
- **Iraj.** Rajaf de Sofía.

- **Birrajaf.** Son las nuevas Rajaf, se encuentran en proceso de maduración hasta que se encuentren listas para poder enlazarse con un ser viviente.
- **Buambo.** Son los ejemplares de Sargof, su objetivo de vida es canalizar la maldad para que exista un balance.
- **Tom.** Hermano mayor de Adam, líder de familia y guía en la travesía en la tierra.
- **Sara.** Esposa de Tom.
- **Hans.** Segundo hermano mayor de Adam.
- **Martha.** Esposa de Hans.
- **Sargento Goftanderdruf.** También llamado Sar - Gof, anciano que se encuentran en la isla.
- **Joaquín.** Hermano mayor de Sofía.
- **Isabel.** Madre de Sofía.
- **Marco.** Padre de Sofía.
- **Kata.** Niña sirena.
- **Lena.** Su nombre completo es Elena, mujer misteriosa que se encuentran Tom y su familia cuando llegan a tierras desconocidas.
- **Mark.** Hombre con enlazado con la mente de Sofía.
- **Tesa.** Su nombre completo es Teresa, mujer que ayuda a Mark.
- **Sooner Blas.** Nexo de Mark y lo que sucede en Nhorrajaf

- **Cesar.** Conocido de Mark, implicado en información confidencial.
- **Nhorrajaf.** Reino de distribución de almas, último punto de viaje de vida.
- **Broegik.** Plataforma donde se reúnen para celebrar la Gurrabof o eventos y anuncios especiales.
- **Gurrabof.** Evento de repartición de almas ancestrales.
- **Esencias.** Su formación tarda miles de años en el universo para llenarse de conocimientos de evolución.
- **Vibras.** Son la evolución de las Esencias, estas deben de llegar a adquirir la habilidad de pertenecer a todas dimensiones, para que sean capaces de llegar a ser almas.
- **Almas.** Empiezan como Birrajaf, son almas nuevas, las cuales tienen que madurar y llenarse de luz antes de que se conviertan en el alma de algún ser viviente.

Curso de las historias paralelas:





Historias Paralelas

Mark y Lena, 60 años antes del nacimiento de Mark

Sofía 60 años después

*Sofía y sus amigos en Nhorrajaf
*Tom y su familia
*La gente en el submarino

Introducción

La expresión del rostro de la abuela Sofía era suficiente. Lo que trasmitían sus ojos, el temblor de sus labios y la rigidez de su tez, no solo eran una impresión desconcertante que a la vez mostraba diferentes emociones, sino una realidad absurda.

No era la única que estaba impactada por las noticias de último minuto, sino el mundo entero; el submarino Rojo I había sido encontrado, y lo más inaudito, es que la gente que había subido a este como último recurso de salvación, había sobrevivido. Hasta ese momento la noticia era asombrosa, realmente asombrosa, pero lo que había sucedido ahí dentro era lo inaudito; pues, aunque haya transcurrido sesenta años, ellos afirman que solo había pasado una semana. La familia de mi abuela estaba allí, pero por ellos como en todos los demás sobrevivientes no había pasado el tiempo, ¡estaban tal como la abuela los recordaba!

Eran sesenta personas a bordo dentro del submarino, el cual fue encontrado cerca de la fosa las marianas por una flota de la Armada Marina de la Nación 4; estaban atascados entre las rocas bajo una placa que les imposibilitaba moverse y ocultaba su localización. De no ser por el movimiento telúrico que acababa de ocurrir, las rocas no hubieran cedido y los detectores no hubieran ubicado las coordenadas que enviaron una alerta de invasión y potencial peligro, que finalmente resultó un gran descubrimiento difícil de entender para todos, pero más para la abuela Sofía, cuya vida se acababa de poner patas arriba.

Por cierto, soy María, nieta de Sofía, ella es una abuelita cariñosa a la que le gusta engreír a todos sus nietos con sus herramientas como ella llama a los utensilios de cocina, o eso creía…

Sofía

Sesenta años atrás…

Estas eran las vacaciones que tanto esperaba y lo haría con mi familia. Mis padres me habían prometido realizarlas si conseguía un trabajo de medio tiempo para volverme más responsable y así fue, había ahorrado con mucho esmero como mesera en el café de mi tía para poder realizar este viaje, y por fin había llegado el momento, ¡hoy era el día y ya amanecía! Joaquín, mi hermano mayor, había dado la idea a mis padres para que mi carácter fuera constante y no divagara tanto como lo hacía. Bueno, eso es lo que dice él. Él trabajaba en un banco los cinco primeros días de la semana como supervisor y también como asistente los fines de semana en una notaría cerca de nuestra casa. Era un chico de los que había pocos, alto, bien peinado y las cejas marcadas, que según mis amigas lo hace más varonil, pero desde que era pequeña yo las llamaba cejas de oruga; era inteligente, más bien bastante nerd. La verdad era que no sabía lo que hizo para convencer a sus jefes al obtener los dos trabajos, ya que tenía poca disponibilidad de tiempo, puesto que también estudiaba, pero

su ingenio y locuacidad lo ayudaron. Además, siempre estaba en todos lados, era el típico hijo perfecto. Mis padres trabajaron horas extras en el hospital los últimos meses, ambos eran médicos, sin contar con las atenciones particulares que brindaban y la ayuda permanente a la iglesia. Eran personas ejemplares.

Mi esfuerzo dio frutos, una semana atrás ya habíamos reservado todo para el viaje, mis maletas estaban hechas desde hace tres días y aunque era de madrugada, no podía dormir. Apuesto a que no era la única, sabía que mi hermano estaba despierto, el señor puntualidad no podía dormir al igual que yo, pero no por la emoción, sino por la presión de que el avión pudiera irse y todo el proceso de check in. Solo quería que pasase el tiempo, por favor, ¡que amaneciera ya! Me daba mucha pena dejar a mi perrita Fifi, ya es viejita, pero confiaba en que mi mejor amigo la cuidaría bien.

—Hora de levantarse —dijo mi madre, sin embargo, no hubo necesidad de que lo repitiera, yo estaba levantada, aseada y lista para irnos. Esta era una de las pocas veces en que no había necesidad de que lo dijera dos veces—. Tenemos tiempo para desayunar de camino, así que cada uno lleve lo que tenga y súbalo al auto, apúrense.

En el trayecto al aeropuerto todos reíamos, y nos atorábamos tratando de

comer lo que ya habíamos preparado el día anterior. Mi padre se encargó de los trámites del aseguramiento de nuestro auto en el terminal aéreo, mientras nosotros nos adelantamos con el pesaje de las maletas y nuestra confirmación de vuelo, bueno, eso lo hizo Joaquín. Ya en el avión, el vuelo tuvo muchas turbulencias, parecía que no haría buen tiempo. Hacía un viento bastante raro justo cuando arribamos, sin embargo, las personas del tiempo, me refiero a los reporteros que informan por los medios, dijeron que no sería por mucho, solo sería pasajero.

Al llegar, el cielo estaba de color gris, igual que la capital. Pensábamos escapar del frío de nuestra ciudad, sin embargo, los vientos raros enfriaron nuestro destino de viaje. Nos hospedamos esa noche en el pueblo, ya que debíamos de salir temprano en un bus para llegar a la bahía donde siempre había sol. Esa noche había algo que inquietaba nuestra estadía, yo lo presentía, pero mis padres y mi hermano se encontraban muy felices y con unas ganas de conversar sin parar. No quería arruinar nuestro viaje, así que simplemente escuché y no dije nada.

Nos levantamos temprano para ir en bus, o más bien dicho, mi hermano nos levantó mucho antes de la hora; el cielo seguía gris y hacía más viento que el día anterior.

Para llegar al lugar en donde pasaríamos cuatro días de relajación debíamos pasar primero por las montañas, subirlas un poco y luego llegar a la bahía que da al mar, pero diez minutos antes de llegar, la tierra tembló. Fue un movimiento brusco, estábamos en el bus en la parte alta de la montaña y vimos cómo la gente que vivía allí salía corriendo de sus casas. Un lugareño que viajaba con nosotros en el autobús gritó y le dijo al conductor que nunca había habido un temblor en ese lugar, que era señal de mal augurio, que regresáramos. Pero el movimiento brusco había movido la montaña, ya que se habían desprendido rocas y la carretera estaba obstaculizada, no había manera de volver. «Solo ha sido un temblor», fue lo que pensé. El hombre bajó del bus, tomó su maleta y empezó a trepar las rocas que bloqueaban el camino de vuelta. Nadie lo siguió, solo lo llamaron, pero en cuanto vi su silueta desaparecer cuando logró pasar sobre las rocas, el conductor nos pidió que volviéramos al bus para continuar el tramo corto que faltaba.

Cuando llegamos a la bahía vimos a la gente muy agitada, corrían de un lugar a otro, pero no le dimos importancia, solo despertó la inquietud en

nosotros y pensé que el temblor los había asustado. Entonces fuimos a nuestro hotel, que se encontraba en la parte más alta de la bahía. Era un hotel maravilloso y grande, con una vista preciosa al mar, justo al frente. Nuestra habitación estaba en el último piso, valía la pena, el balcón era amplio y se veía todo, también al caos de personas en la calle; pensé que era así, que el lugar era caótico, sin embargo, hay veces en que una persona debe de hacer caso a sus instintos, en un pasado fuimos seres irracionales y nos mantuvimos con vida gracias a nuestros instintos de sobrevivencia. De pronto una parvada inmensa se dirigió del mar hacia nuestra dirección y vi al mar alzarse en una gran ola. No era un tsunami, no se había retirado el mar, pero tampoco era una ola normal. Lo único que atiné a hacer fue llamar a mis padres para que se acercaran y ellos vieron conmigo que la ola golpeaba la parte baja de la playa. Si antes estaban caóticas las calles, ahora era una bomba de tiempo, todos empezarían a desesperarse pronto.

—Es como está escrito, todos hagan lo que deben de hacer, tomen lo importante y vayan a las playas —dijo un hombre con un altavoz en mano. Primero pensé que era un loco fanático, pero al ver que muchas personas ya cargaban maletas e iban corriendo a las playas comprendí que algo iba mal.

Mi padre y Joaquín bajaron a recepción para que le dieran una explicación, pero cuando regresaron a la habitación vinieron con cuatro maletas y un botones que nos dio la instrucción de ir a la playa.

—¡Están locos todos! —le digo al botones—. El mar puede salirse, qué le pasa a todo el mundo, están… —Mi padre me lanzó una mirada para que me no dijera nada más, así lo hice.

Bajamos siguiendo al botones, él le dijo algo a mi padre moviendo mucho la cabeza, nos miró y luego nos dijo que fuéramos a la playa e hiciéramos cola para los submarinos; yo no entendía nada de lo que estaba pasando, mi padre le dijo algo a mi hermano al oído y también a mi madre, luego de nuevo “vayan a la playa”, hicimos caso. Salimos del hotel y empezamos a descender ya que estábamos en la parte alta de la bahía, él nos dijo que nos alcanzaría allí, que debía de asegurarnos; se dio la vuelta y fue a un establecimiento que estaba abarrotado de gente, lo seguimos con la vista, pero mi padre nos dijo que siguiéramos camino a la playa. En el trayecto mi madre se le ocurrió abrir la maleta que nos dieron; todo lo que había eran cosas para acampar según mi perspectiva, pero mi hermano puso una mano en mi hombro y me dijo “supervivencia”. Mi madre lo miró y asintió con la

cabeza. Yo sabía que era la menor, pero me di cuenta de la magnitud del problema.

—Agua —dijo mi madre—, Joaquín, lleva a tu hermana a la playa y has cola antes de que sea tarde, yo conseguiré agua, te buscaré en la cola.

Mi hermano asintió y no pude creer que la hubiera dejado hacer eso, sin embargo, de esa tonta cola dependía nuestra vida, mi madre, mi padre y mi hermano estaban en lugares que marcarían la diferencia en nuestra supervivencia. Mi padre había ido a pagar para que subiéramos al submarino sin problema y tuviéramos nuestros asientos; mi madre fue por agua, nadie nos aseguraba cuanto tiempo estaríamos allí, y el agua es clave para sobrevivir, la maleta tenía todo menos eso; y mi hermano debía de hacer la cola para que otras personas no se nos adelantasen y se metieran dentro de forma violenta tratando de luchar por su vida.

—Sofía, pase lo que pase no te alejes de mí —me dijo mi hermano sosteniendo mi mano, habíamos llegado a la playa, que estaba totalmente abarrotada de gente, él me sostuvo la mano muy fuerte, tanto que dolía, pero era necesario, aunque no fue lo suficiente.

Caminamos entre la gente unos minutos, luego no sentí su mano, me asusté, no sabía a dónde ir, solo que había mucha gente y que debía de llegar a las colas que de las playas, así que me armé de valor y me dirigí hacia la dirección del atardecer, pero algo me llamó la atención, algo conocido, creo que fue el cabello corto o su blusa favorita. La vi, era mi abuela, estaba de espaldas; corrí hacia ella para llevarla a las colas con todos nosotros.

—¡Abuela, abuela! —grité con todas mis fuerzas hasta que no pude más, seguía corriendo pero no la alcanzaba, llegué hacia unos señores con bufandas en la cabeza que estaban reparando un bote y les pregunté si la había visto, pero ellos me dijeron que no, que procurara no ir al submarino, que era mejor un bote. Obviamente me alejé de ellos pensando que estaban locos, ya que es fácil diferenciar que un submarino es más seguro que un simple y endeble bote. Di la vuelta a la calle y vi a mi abuela:

—Abuelita, ¿qué haces aquí? —le pregunté extrañada, porque ella no debería estar en ese lugar—. Vamos, tenemos que alcanzar a los demás que están en la cola.

Entonces me estiré y le quise sujetar la mano, pero mi mano atravesó la suya y me quedé inmóvil de la impresión, cerré mis ojos un segundo y cuando la quise volver a mirar ya no estaba.

—¡Sofía! Qué haces aquí —me dijo mi madre, yo me la quedé mirando, queriendo saber si era real.

—¿Eres tú, mamá?

—Claro que soy yo, se suponía que tendrías que haber estado ya abajo con tu hermano en las colas. —¡No pude creerlo! Había subido sin darme cuenta otra vez, eso era imposible, solo había seguido unos minutos a mi abuela, que resultó que no era mi abuela, y necesité más de cinco minutos para bajar a la playa desde la posición en que nos separamos.

—¡Hey! Isabel, Sofía —mi padre nos llamaba desde la playa, estábamos lejos, muy arriba y ellos muy abajo, pero me dio un gran alivio al ver a mi hermano con él, alivio que duró poco, ya que volví a desesperarme al ver que la cola del submarino había empezado a moverse y la gente estaba ingresando, empujándose por avanzar. Entonces mi madre me dijo:

—Sofía, vamos a bajar por la pendiente, hay demasiada gente en el camino hacia abajo, y hay que llegar lo más pronto posible, además, no es muy alta. —Aquí hay algo que tengo que aclarar, una cosa es escalar, subir y bajar con un arnés, pero son dos cosas muy distintas hacerlo sin este, a mí me pareció un acantilado, pero mi madre se sentó, me miró fijamente y dijo—. Yo bajaré primero y te diré cuándo debes bajar, yo estaré debajo de ti, no caerás, confía en mí.

Mis padres se conocieron escalando y desde que éramos niños nos llevaban a escalar, a mí nunca me gustó, siempre le he tenido miedo a las alturas, como reto personal pensaba superar este miedo, pero en esos precisos momentos mi miedo me estaba superando, el pánico se apoderaba de mí.

—Ahora, Sofía, baja. —Esas fueron las últimas palabras que escuché de mi madre. La tierra empezó a temblar de nuevo y ella cayó, vi a mi padre correr y abrir los brazos gritando desesperado. Había dejado la cola cuando vio que mi madre tenía la intención de bajar por la pendiente, estaba cerca, pero no sé si la agarró. Un hombre me levanto en brazos y no reaccioné, estaba impactada. Vi a mi madre soltarse de las rocas con la mirada fija en mí, oí que muchos gritaron, pero pude diferenciar los gritos de mi padre y mi hermano. No sé si se dieron cuenta de que alguien me recogió, yo solo vi la última imagen de mi madre cayendo, alejándose de mí, cada vez más lejos, y como el movimiento empezaba a abrir los suelos. Luego reaccioné.

Lo único que salía de mí eran gritos y sollozos. El hombre que me cargó me dijo: